

VIDA Y OBRAS

Nacido en Toscana (Tuscia) hacia el 1020, Hildebrando de Soana entró en el monasterio de los benedictinos de Santa Maria sull'Aventino y luego fue abad en San Pablo de Roma, reformando su monasterio con tal éxito que fue enviado por el papa León IX como legado a Francia para luchar contra la simonía (venta de las dignidades eclesiásticas) y el nicolaísmo (desorden moral del clero). Como archidiacono, ejerció un notable influjo en la curia romana, por lo que fue aclamado sucesor de Alejandro II (1073), tomando el nombre del primer papa benedictino (Gregorio Magno). Su actividad, después de haber sucedido nada menos que a seis papas que pasaron por la cátedra romana en un cuarto de siglo, puede simbolizarse en la gran obra reformadora denominada «reforma gregoriana»; esto es, la prosecución de aquellas tareas para las que había sido enviado a Francia en calidad de legado (lucha contra la simonía y el nicolaísmo). Pero él se proponía también acabar con el cisma de Oriente (1054) y preparar una cruzada para apoderarse de Jerusalén, que estaba en manos de los turcos (1070).



En el ámbito de la cristiandad, obtuvo la reconciliación de Berengario en los concilios romanos de 1078-1079, con la retractación de su error (negación de la presencia real en la eucaristía); favoreció también la conquista de Inglaterra por Guillermo el Conquistador, normando (1066), esperando que fuera una cruzada contra la simonía. Por fin inspiró y patrocinó las colecciones canónicas del derecho eclesiástico (con frecuencia se presentaban mezclas con contradicciones) emprendidas por Pedro Damiano, Anselmo de Lucca y Deusdedit. Por su oposición a Enrique IV de Alemania, a causa de la investidura de la sede episcopal de Milán y de la disputa sobre las investiduras de los obispos por parte de los laicos, el papa reaccionó, con la excomunión de Enrique IV y la dispensa de los súbditos del juramento de fidelidad.

Tras el acto de sumisión de Enrique IV en Canossa y la elevación a rey de Rodolfo de Suecia, Enrique, por su parte, hizo elegir a Guiberto de Rávena como antipapa (Clemente XIII) y se apoderó de la ciudad leonina (1084) en Roma, haciéndose coronar como el antipapa. Mientras, Gregorio, después de refugiarse en Castel Sant'Angelo y ser liberado por Roberto el Guiscardo, pudo huir a Salerno, donde murió el 25 de mayo de 1085, pronunciando estas palabras tomadas del Sal 44,8: «Amé la justicia y odié la iniquidad, por eso muero en el destierro», y allí fue sepultado. Su canonización tuvo lugar mucho más tarde, en 1606 y sólo en 1728 aparece su inclusión en el calendario romano. (cf. E. Lodi, o.c., pág. 162 s)

ECO DE LA LITURGIA

En el **Oficio de Lectura** de su conmemoración se incluye parte de una de sus cartas centrada en la *Iglesia libre, casta y católica*: «Os rogamos encarecidamente en el Señor Jesús, que nos redimió con su muerte, que procuréis enteraros del porqué y el cómo de las tribulaciones y sufrimientos que sufrimos de parte de los enemigos de la religión cristiana.

Desde que, por disposición divina, la santa madre Iglesia me elevó, a pesar de mi indignidad y —testigo me es Dios— contra mi voluntad, a la Sede Apostólica, he procurado por todos los medios que la santa Iglesia, esposa de Dios, señora y madre nuestra, vuelva a ser libre, casta y católica, como corresponde a su condición. Era de esperar que el antiguo enemigo, a la vista de estos planes armase contra nosotros a sus miembros para que fracasáramos.

Por eso se atrevió a hacernos, a nos y a la Sede Apostólica, un daño como no había hecho desde los tiempos de Constantino el Grande. No tiene nada de extraño, puesto que, cuanto más avanzan los tiempos, más se afana por extinguir la religión cristiana.

Y ahora, hermanos míos carísimos, escuchad con atención lo que os digo. Todos los que en el mundo entero llevan el nombre de cristianos y conocen verdaderamente la fe cristiana saben y creen que san Pedro, príncipe de los apóstoles, es el padre de todos los cristianos y el primer pastor después de Cristo, y que la santa Iglesia romana es madre y maestra de todas las Iglesias».

Oración colecta: Señor, te pedimos que concedas a tu Iglesia el espíritu de fortaleza y el celo por la justicia con que has esclarecido al papa san Gregorio, para que, rechazando la iniquidad, realice con libertad y amor lo que es justo.

Por nuestro Señor Jesucristo.